



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf/Fax 928 311 582

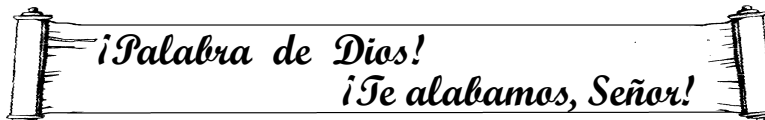
www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 635

Domingo 2 del Tiempo Ordinario - Ciclo B - 2ª Semana del Salterio

18 de enero de 2009



LECTURA DEL PRIMER LIBRO DE SAMUEL 3, 38-10. 19

En aquellos días Samuel estaba acostado en el templo del Señor donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy».

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado».

Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte».

Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado».

Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte».

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado».

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:

«Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha"».

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!»

El respondió: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha».

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS 6, 13C-15A. 17-20

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?

El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?

Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

¡ALELUYA! HEMOS ENCONTRADO AL MESÍAS, QUE ES CRISTO; LA GRACIA Y LA VERDAD VINIERON POR MEDIO DE ÉL.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Éste es el Cordero de Dios».

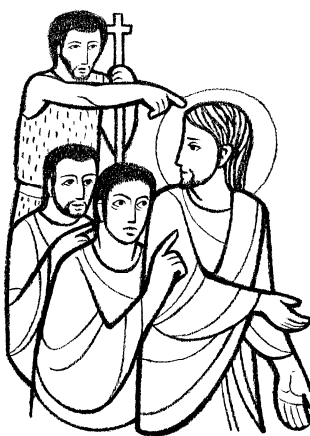
Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo:

«Venid y lo veréis».



Entonces fueron, vieron dónde vivían y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

SALMO 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

- ♦ Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios.
- ♦ Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio.
- ♦ Entonces yo digo: "Aquí estoy -como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad." Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas.
- ♦ He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes.

PALABRA y VIDA

El televisor que tenemos en casa no produce electricidad. La recibe a través de un cable. Y el cable, a través de un transformador. El transformador, a través de otros cables. Y así, siguiendo un recorrido más o menos largo, se llega a la central, que es la que produce la electricidad. De manera parecida, nuestra vida no la producimos nosotros. La hemos recibido a través de nuestros padres. Y nuestros padres, a través de los suyos. Y así, siguiendo un largo recorrido se llega a un primer ser, al que los creyentes llamamos Dios, que es el que produce la vida.

Quizás nunca hemos visto la central eléctrica. No importa. Es ella la que produce la electricidad y, gracias a ella, se encienden las lámparas de nuestras casas. A Dios no lo hemos visto nunca, pero es Él el que produce la vida y gracias a Él vivimos. Dios es el manantial del que brota todo lo bueno. Es el manantial de la luz, de la verdad, del amor, de la paz, de la santidad, de la justicia, de la vida, de la felicidad...

Dios nos llama a la felicidad. «¿Qué buscáis?», nos pregunta Jesús en el Evangelio de hoy. Es que vivir es buscar algo o a alguien. Los enfermos buscan la salud; los estudiantes, terminar sus estudios... Y todos, absolutamente todos, buscamos ser felices; pero en este mundo no hay felicidad completa. A veces creemos que consiguiendo una cosa seremos felices. La conseguimos y la felicidad está lejana. La felicidad sólo la encontraremos siguiendo las enseñanzas de Jesús, caminando a su lado, haciendo el bien. Y por eso Jesús nos dice en el Evangelio de hoy: «Venid conmigo». ¡Qué distinto sería el mundo si todos siguiéramos las enseñanzas del Divino Maestro! Nada hay que produzca tanta paz en el alma como el caminar al lado de Jesús haciendo el bien; pero para poder comprobar esto, hay que vivirlo.

SEGUIDORES DE JESÚS

Santa Eustaquia Calafato 19 de enero

Esmeralda nació en Mesina (Italia) en 1434, en el seno de una familia acomodada.

Desde los 11 años, su padre la prometió en matrimonio a lo que ella se opuso firmemente. En su corazón había decidido consagrarse a Dios.

Tras la muerte de su padre en 1448, Esmeralda entró en el monasterio de las Clarisas tomando el nombre de Eustaquia. Se distinguió por su piedad, oración, meditación y práctica de las virtudes.

Tras la autorización de los superiores eclesiásticos, Eustaquia fundó un nuevo monasterio del que fue abadesa. Gozó de gran fama de santidad entre las monjas y fieles por sus numerosas virtudes.

Murió en 1485 y fue canonizada por Juan Pablo II en 1988.

18 de enero

JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y EL REFUGIADO



LA PALABRA DE CADA DÍA

2ª Semana del T.O. y 2ª del Salterio

⇒ **Lunes, 19: El novio está con ellos**

♦ Hebreos 5, 1-10

♦ Salmo 109 ♦ Marcos 2, 18-22

⇒ **Martes, 20: El sábado se hizo para el hombre** ♦ Hebreos 6, 10-20

♦ Salmo 110 ♦ Marcos 2, 23-28

⇒ **Miércoles, 21: ¿Está permitido en sábado salvarle la vida a un hombre?** ♦ Hebreos 7, 1-3.15-17

♦ Salmo 109 ♦ Marcos 3, 1-6

⇒ **Jueves, 22: Él les prohibía que lo diesen a conocer** ♦ Hebreos 7, 25—8, 6

♦ Salmo 39 ♦ Marcos 3, 7-12

⇒ **Viernes, 23: Los fue llamando y los hizo sus compañeros** ♦ Hebreos 8,6-13

♦ Salmo 84 ♦ Marcos 3, 13-19

⇒ **Sábado, 24: Su familia decía que no estaba en sus cabales** ♦ Hebreos 9,2-3.11-14

♦ Salmo 46 ♦ Marcos 3, 20-21



ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS



ORACIÓN

del 18 al 25 de enero

Los textos para la Semana de oración por la unidad de los cristianos 2009 provienen de la experiencia de las Iglesias en Corea. Frente a la división de su país, las Iglesias han buscado la inspiración en el profeta Ezequiel, quien también vivió en un país trágicamente dividido y que deseaba la unidad para su pueblo.

Para Ezequiel, la división de su pueblo era el reflejo y la consecuencia del pecado y del alejamiento de Dios. Formar de nuevo un solo pueblo era posible a condición de renunciar al pecado, de convertirse y de volver hacia Dios. Pero, en definitiva, es Dios quien une a su pueblo purificándolo, renovándolo y librándolo de sus divisiones. Para Ezequiel esta unidad no es una reunificación simple de grupos antes separados; se trata más bien de una creación nueva, del nacimiento de un pueblo nuevo que deberá ser un signo de esperanza para otros pueblos y para toda la humanidad.

Encontramos el tema de la esperanza en otro texto querido por las Iglesias de Corea. El *Apocalipsis* (21,3-4) menciona la purificación del pueblo de Dios que es llamado a encarnar la paz verdadera, la reconciliación y la unidad que está allí donde está Dios: habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto ni dolor.

Señor Jesús,
sacrificado en la cruz por la unidad del género humano.
Te ofrecemos nuestra humanidad
herida y dividida por el egoísmo,
la arrogancia, la ira, la vanidad.
No abandones a tu pueblo oprimido
por la violencia, la ira, el odio,
víctima de creencias erróneas
y de divergencias ideológicas.
Extiende sobre nosotros tus manos compasivas.
Que gocemos de la paz y de la alegría.
Que todos nosotros, los cristianos,
trabajemos juntos para que haya más justicia y más paz.
Que ayudemos a otros a llevar su cruz,
en lugar de poner las nuestras sobre sus espaldas.
Señor Jesús,
enséñanos la sabiduría de tratar a nuestros enemigos
con amor en lugar de odiarlos.
Amén.